

empíricamente, sobre todo, en la definición y caracterización de las estrategias económicas desarrolladas por las unidades domésticas artesanas, que varían entre aquellas que tienen en la artesanía la única fuente de ingresos, hasta aquellas otras que combinan, en torno a una economía de autosubsistencia, el trabajo artesanal y otras actividades informales. Los cuatro tipos resultantes constituyen buenos ejemplos de diferentes formas de organización, de respuesta y de capacidad de reproducción de unidades domésticas en relación con la producción-distribución artesanal en el ya mencionado contexto global de ajuste, desregularización y pérdida de presencia del Estado.

Por eso es muy ilustrativo también el capítulo dedicado a la comercialización, sobre todo el apartado que se ocupa de las formas asociativas y de la inserción directa en el mercado, como expresión de respuestas locales a la globalización de un comercio que se ha movido tradicionalmente con volúmenes de producción y circuitos de distribución de corto alcance. No obstante, la realidad dominante en la artesanía regional es todavía la del aislamiento comercial, que supone, entre otras cosas, una producción escasamente atenta a la demanda del mercado y una inserción poco sistemática en el mismo, lo que refuerza el carácter tradicional de la actividad y su dependencia de circuitos explotadores, con muy altas diferencias entre precios de producción y precios de venta. Las autoras de la investigación apuestan, de modo razonable, por un creciente papel de la artesanía desde la perspectiva teórica de un desarrollo sostenible, endógeno e integral, y que no puede descansar en una sola actividad. En ese sentido, la artesanía puede transferir a la economía regional —se dice textualmente en las páginas finales de la obra— el papel de complementariedad que ha desempeñado y desempeña en las economías domésticas de los artesanos.

El libro cumple, pues, con solvencia el doble objetivo del proyecto de inventariar y de diagnosticar la actividad artesanal, como lo hacen los otros tres volúmenes con los asuntos que abordan. No cabe duda de que nuestro conocimiento de la sociedad y del espacio del Cuyo y del Noroeste Argentino mejora sustancialmente con la lectura de la obra, por encima de las diferencias de profundidad en los análisis y en los resultados, lógicas, por otra parte, en una obra colectiva de esta naturaleza. Se aporta también bastante luz, especialmente en las monografías sobre la vitivinicultura y la artesanía, y en algunos capítulos de la agricultura del NOA, sobre las diferentes formas de integración y de respuesta de las economías regionales a la globalización y a las políticas

macroeconómicas del Estado argentino. Están presentes así mismo las claves estructurales sobre las que descansa la organización de las actividades productivas y las diversas respuestas que los actores sociales implicados en la producción dan a las coyunturas y a las políticas públicas. Puede que todos estos asuntos requieran una lectura conjunta, fina y transversal de los cuatro libros, cuya edición por separado supone evidentes ventajas, aunque formalmente diluye la unidad del proyecto. Pero en todo caso son aportaciones valiosas que están en la obra, superando en muchos momentos el objetivo ya meritorio del inventario de recursos. De ahí el balance positivo que merecen estos cuatro libros, cada uno por separado y como obra de conjunto; satisface que los fondos públicos destinados con buen criterio por la Junta de Andalucía a este proyecto de cooperación científica para el desarrollo hayan culminado en informes sólidos y útiles para el diagnóstico territorial. El esfuerzo de los equipos de investigación y el buen criterio de los directores y coordinadores del proyecto, los profesores López Ontiveros y Naranjo Ramírez, han hecho posible esta contribución oportuna y valiosa al conocimiento regional del norte argentino.— RAFAEL MATA OLMO

### *El agua y el hombre en la várzea amazónica\**

En el corazón de la Amazonia, a pocos kilómetros de Manaus, se puede identificar la *várzea* (o isla fluvial) de Careiro. Resultado del modelado fluvial, poblada por cearenses desde las últimas décadas del siglo XIX, su dominante actividad ganadera se ve sometida anualmente a los ciclos contrastados de crecidas (e inundaciones) y bajantes, cuya amplitud media alcanza a los 10 metros.

Hace ya casi medio siglo que Hilgard O'Reilly Sternberg buscara desentrañar las relaciones entre esa sociedad isleña y semejantes pulsaciones naturales; sus resultados fueron publicados, en 1956, en un libro de tiraje reducido y distribución limitada. Hoy, tal obra se ha reeditado y con ello se hizo justicia sobre todo porque reúne los caracteres de un clásico.

Si bien, como reconoce Sternberg, la «personalidad» del paisaje de esta *várzea* se desarrolló a partir de esa articulación entre la naturaleza y la sociedad, la idea de las

\* Hilgard O'REILLY STERNBERG: *A água e o homem na várzea do Careiro*. Primera edición, 1956; Segunda edición, Museu Paraense Emilio Goeldi, 2 volúmenes. Belém, Pará, 1998.

«ligazones genéticas primarias» de Sauer y la propuesta metodológica de Vallaux, le permitieron detectar una jerarquía empírica de los componentes de dicha naturaleza; en esa jerarquía el agua ocupaba el lugar más destacado pues a partir de sus potentes fluctuaciones no sólo había modelado el relieve (con sus pronunciadas irregularidades, sus avances y retrocesos) contribuyendo también a la formación del suelo sino que, además, condicionaba la extensión de las áreas utilizables, determinaba el período de aprovechamiento del suelo; y también podía llegar a ser, según la época del año, camino u obstáculo. Era el elemento del sistema natural a través del cual se sentían más agudamente las vinculaciones del hombre con el medio; el agua era, y es, «casi» la naturaleza.

El poblamiento cearense y su marcada tradición ganadera constituía el otro término del binomio cuyas relaciones analizó Sternberg a través de esta visión fuertemente holística.

Un sólido soporte teórico y conceptual permitió al autor definir su campo metodológico y orientar con firmeza la búsqueda del conocimiento. Los resultados se expresaron en los tres capítulos centrales de la obra, acompañados con un excelente material fotográfico, el primero se denomina «A água e o produto de sua atividade geomorfológica: a terra»; en el segundo, «O povoamento», se explican los orígenes y caracteres de la población que dominó el panorama cultural de la isla, instalada en la colonia *13 de Mayo*. En el tercero, «A atividade criatória» (la marca del hombre en el paisaje), describe los rasgos sobresalientes de esta *várzea* que en aquellos años era parte de la cuenca lechera de Manaos; explica el proceso de instalación de la comunidad nordestina, el uso racional de los recursos, el catastro, el mejoramiento de las razas, la escasa concentración de la riqueza y su proceso de industrialización primitiva y poco higiénica. La cartografía (conforma un volumen aparte) no *ilustra* el texto. Es casi el texto mismo.

Pero está claro que para Sternberg la *várzea* de Careiro no es una cosa sino un proceso. Las pulsaciones del agua no sólo habían modelado el relieve sino que generaban un aprovechamiento cíclico del medio: las inundaciones anuales reducían gradualmente el área de pastoreo provocando una migración del ganado (que el agua misma conduce) hacia las zonas altas. Cuando este desplazamiento era ya insuficiente, los diferentes tipos de *marombas*, esto es, los establos amazónicos, se constituían en el refugio del ganado que la sociedad isleña había desarrollado como respuesta a las exigencias de las crecidas. A su vez, la necesidad de estabulación ge-

neró todo un mecanismo de aprovisionamiento de forraje y explicaba la influencia del agua en el tamaño de la tropa de cada propietario: «el ganado es poco y, al mismo tiempo, se torna mucho».

A ello, desde luego, se agregaba la influencia en las actividades de la isla, que por imperio de la distancia creciente a Manaos, se habían especializado y se manifestaban en áreas de producción de leche, manteca o queso. Con las pulsaciones anuales, el volumen de la producción variaba acentuadamente y esas áreas de especialización se distorsionaban. También se modificaban las condiciones de acceso, variaba la demanda de mano de obra, el precio de los productos, los gastos de transporte; se alteraba, en fin, hasta el lugar de entierro de sus muertos pues en el tiempo de creciente no podían hacerlo en la isla.

Los contrastes del nivel de las aguas definieron, como bien lo señaló Sternberg, la organización del territorio *varzeano*; pero dicha organización involucraba algo así como dos paisajes diferentes y una cultura material ajustada a cada uno de ellos.

Pero ni en la isla de Careiro, ni en ninguna otra lugar de la Tierra, lo cíclico implica un eterno retorno. Los senderos que recorre la sociedad en su articulación con la naturaleza son siempre inéditos. Si bien las pulsaciones anuales continúan presentes, las observaciones de Sternberg cuatro décadas después de su investigación de la *várzea* de Careiro nos enfrentan con un horizonte natural y humano en el que se reconocen rasgos de antaño pero nuevos caracteres. El autor conjetura sobre la influencia del «nuevo» Manaos, con más de un millón de habitantes (en contraste con los 90.000 de la década de los 50) asociados con su nueva condición de zona franca, y sobre los efectos de la globalización y de las nuevas modalidades de los mercados internacionales.

En ese nuevo contexto casi no extraña, por ejemplo, que Careiro se esté transformando en un suburbio de Manaos; que se acentúe el éxodo de los productores *varzeanos*, con reducción de hasta un 50 por ciento de población residente en algunos sectores; que consecuentemente se produzca una concentración de la propiedad y un crecimiento de los rebaños; que, simultáneamente, la leche de Dinamarca arrebate el mercado de los productores de la isla. En este proceso, hay una desintegración de entidades ecológicas y culturales, entidades, por otra parte, de gran complejidad.

El drama actual de la Amazonia es resultado de una múltiple y compleja variedad de factores. Podemos conjeturar que uno de ellos (como Gerd Kohlhepp, por

ejemplo, lo ha señalado repetidamente) consistió en no haber tenido en cuenta la valiosa experiencia que puede extraerse de estos «sistemas» ecológico-culturales como es el caso de la *várzea* de Careiro, que Sternberg supiera interpretar con maestría.— ALFREDO S. C. BOLSI

### *Atlas industrial de España\**

Durante los últimos años, en el Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo se viene realizando una serie de atlas que constituyen interesantes aportaciones en un campo que, pese a su importancia para el conocimiento del territorio, no parecía haber despertado hasta ahora demasiada atención entre los geógrafos españoles. Frente a publicaciones anteriores dedicadas al estudio de Asturias desde perspectivas diversas, el atlas realizado por Gaspar Fernández Cuesta y José Ramón Fernández Prieto se centra en el análisis de la relación industria/territorio en España, subrayando no sólo en el texto, sino también en el título, la reconocida incidencia de dichas actividades productivas en los procesos de concentración espacial de la actividad económica y la población.

La unidad básica espacial de referencia con que se elabora la cartografía es el municipio, lo que constituye una importante aportación que permite análisis muy completos y pormenorizados de la lógica espacial de la industria a escala nacional. Tales análisis —sin duda imprescindibles tanto para comprender la realidad actual como para proporcionar las claves con las que plantear intervenciones en el territorio—, cobran especial interés en una etapa como la que vivimos desde hace ya tres décadas, caracterizada por las profundas y aceleradas transformaciones económicas, sociales, laborales e institucionales que condicionan de forma muy particular el comportamiento de la industria y los efectos que genera esta actividad productiva en el territorio; como es sabido, dichos efectos están siendo de muy distinto signo, aunque todos ellos responden a las diversas formas de articulación de las sociedades en el espacio global de los flujos y las redes.

Los mapas están elaborados con gran cuidado y precisión técnica, lo que da como resultado una excelente

cartografía municipal, nunca hasta ahora realizada con tanto nivel de desglose, que constituye a mi entender la principal aportación de este trabajo, que en el futuro será sin duda una referencia obligada para todos aquellos estudios que, tanto a escala nacional como regional o provincial, pretendan profundizar en el conocimiento del comportamiento territorial de la industria española. La mayor parte de los mapas, un total de veintinueve, está referida al año 1990; la información recogida en otros quince corresponde al año 1980, mientras que uno más analiza la evolución experimentada por el empleo industrial en el período comprendido entre estos dos años de referencia. Como complemento, se incluye alguna otra cartografía, elaborada en blanco y negro y a un tamaño más reducido, en la que se muestra diversa información correspondiente a años anteriores, que resulta útil para la comprensión de la lógica territorial del sistema industrial español. Se trata, pues, de la cartografía más detallada y completa hasta ahora disponible sobre la distribución municipal de esta actividad productiva en España. Una vez más se pone en evidencia la importancia de las nuevas tecnologías para avanzar en el conocimiento del territorio.

Aunque el objetivo central del trabajo sea la elaboración de un atlas, se realiza además un análisis detallado de la evolución territorial y sectorial de la industria en la década de los ochenta, que, sin duda, resulta útil y es de agradecer, puesto que ayuda a la interpretación de los mapas y a profundizar en el conocimiento de la relación industria/territorio. Pese a la importancia de la etapa analizada para la evolución de la industria española —no puede olvidarse que en su mayor parte los procesos de reestructuración y reconversión empresarial para adaptarse a las nuevas lógicas productivas se llevaron durante esos años— la información queda ya poco actualizada, puesto que los procesos de ajuste industrial han continuado a lo largo de los años noventa. Explica este hecho el haber utilizado como base informativa el Censo de Locales del Instituto Nacional de Estadística que, como es sabido, se realiza cada diez años; aunque concebido con una intencionalidad distinta a la de contribuir al conocimiento de la distribución espacial de las actividades económicas, se ha convertido en fundamental para dicho fin, dada la falta de información existente al respecto con suficiente desagregación espacial. A mi entender, hubiese sido de interés utilizar como complemento el Registro Industrial del Ministerio de Industria puesto que, pese a sus imprecisiones y defectos, permite conocer cada año el número de establecimientos que han realizado inversiones, la cuantía y el carácter de las mismas, el número

\* FERNÁNDEZ CUESTA, G. - FERNÁNDEZ PRIETO, J. R.: *Atlas industrial de España. Desequilibrios territoriales y localización de la industria*, Oviedo, Nobel, 1999.